

A partir del martes 11 de septiembre en este mundo todo será distinto. Por ejemplo el aula de clase tendrá alas. Habrá en el país, en cada país, en cada cuadra, el avión aula de la empresa de transporte aéreo. Aula segura de antes que no pierda nunca su contacto con la tierra donde está su fuerza. Aula prudente de Ícaro, que no se acerca demasiado al sol para que no se le quemem las alas.

En el aula alada, estudiantes y maestros aprenderán juntos que ellos pertenecen a la nave, porque están hechos de ella desde siempre. Desde que la nave humana viajera fuera el primer caballo y todos nos convertimos entonces en centauros. Desde esos tiempos lejanos cuando el griego dijo al mundo, con su confiado discurso del *logos* "el universo es materia" y entonces el hindú le replicó, con su razón del mito "no, el universo es un caballo". Desde que Febo, el Dios Sol, le puso ruedas a la nave para que pudiera darle la vuelta a la Tierra.

Aprenderán juntos, en el aula alada, que el fuego que impulsa la nave y la sostiene segura en el espacio, es un niño-fuego, de mucho cuidar y vigilar, porque solo quema leña de los bosques primarios, enterrados y aprisionados bajo el mar hace millones de años, porque solo quema la leña que les sobró a los dinosaurios.

A partir de este 11 de septiembre todo será distinto. Por ejemplo en esta aula aérea, que de seguro será la primera aula viajera, el niño aprenderá, desde niño, que no se puede comprar un pedazo de cielo para volarlo al propio arbitrio, porque el espacio no es una feria sino un servicio solidario encomendado a una empresa humana.

Por ejemplo, una segunda aula viajera será el aula de Babel, el aula de la empresa constructora de torres de vivienda y de trabajo. En esta aula, alumnos y maestros aprenderán juntos a leer de nuevo la leyenda de la Torre de Babel que dice: hubo una vez un pueblo que cimentó bien su casa con el propósito de ponerle otra casa encima y luego, viendo cómo la soportaba de bien, le echó encima la tercera casa y, así de seguido, la cuarta y la quinta y la sexta. Entonces Dios, que estaba a la vela de ese milagro, al igual que de todo milagro humano, pensó: "Bella gente ésta que aspira llegar al cielo edificando, pero no se ha dado cuenta de que todavía tiene confusión de lenguas, todavía no ha encontrado el lenguaje común". Y fue así como Dios suspendió la construcción para evitar una catástrofe y propuso empezar de nuevo construyendo a la vez la torre y el lenguaje.

A partir del 11 de Septiembre, no habrá más el aula cerrada de clase, el aula prisión preventiva. Porque toda aula será aula luz, aula abierta. Aula laboratorio en la escuela y aula foro y taller en la empresa. En la escuela aula informática, aula lúdica, aula logos, aula número. En la empresa aula alada, aula marina, aula Babel, aula hogar del pan y del vino.

Yo digo a mis hijos que honren y rescaten la memoria de su abuelo. Porque era maestro artesano y empresario libre, porque sabía unir su empresa y su hogar con una propia escuela lúdica de culto al deporte y al arte. Porque en su taller soñó siempre mucho, se empeñó, por ejemplo, en ponerle alas a sus muebles y fue así como fabricó aviones de madera y tela templada, aviones con motor de hélice que se enfrentaban al aire sólo con el viejo y sabio apotegma "el que me detiene me levanta". Aviones como la casa de Alicia en el país de las maravillas, donde no es menester decir -¡siga!- porque no hay puertas. Aviones como el primer avión, el caballo alado, el Pegaso, el eterno sueño humano.

Si la vida logró salir un día del agua, del vientre fecundo del agua, que fuera su madre y su nodriza, si aprendió así, por ella misma, a marchar sobre la tierra, si realizó este milagro convirtiendo en escuela la catástrofe natural de su tiempo, es apenas lógico que hoy la vida esté empeñada en repetir la hazaña, en salir de la tierra y emprender a marchar segura sobre el espacio, convirtiendo en escuela la catástrofe social de nuestro tiempo. **n**

EDUCACIÓN

